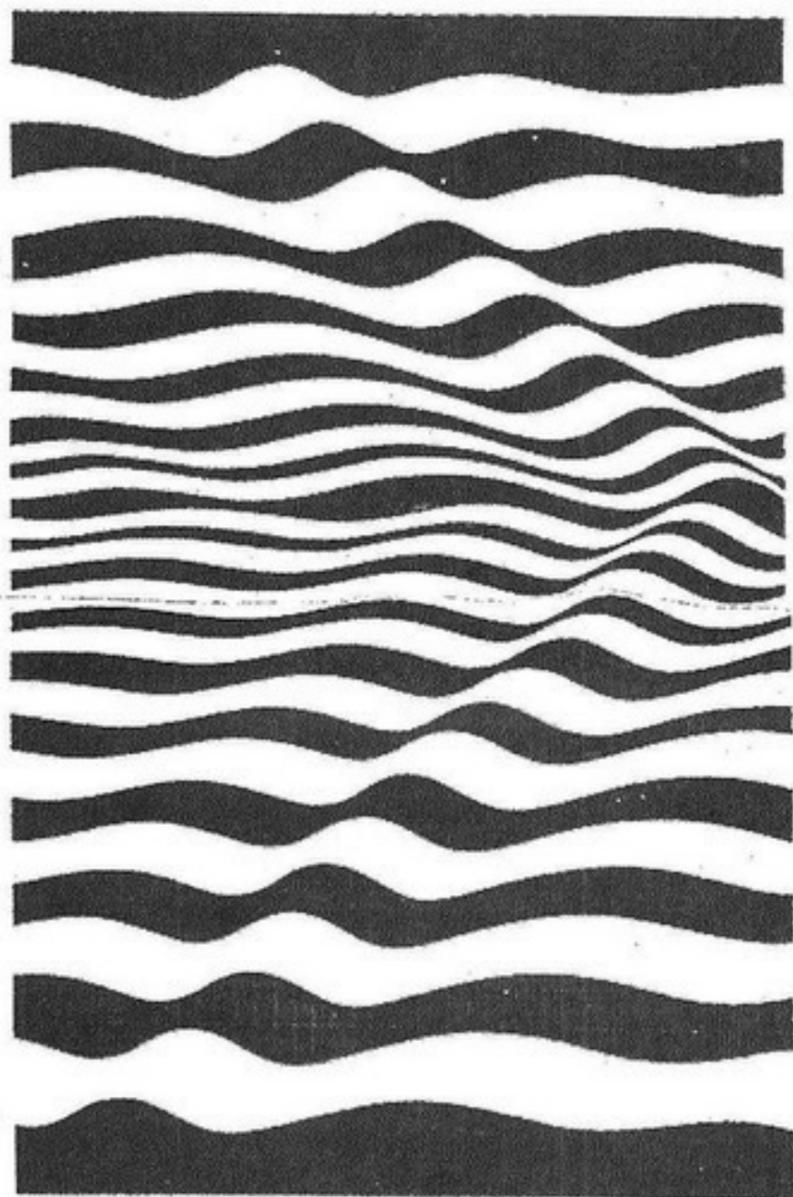


CLAVES

AGOSTO 2009

Salta - año XVIII - Nº 182 - Precio \$4.-



Gematria, serigráfica. (1972)
María Martorell

Balconeando

De ricos y de pobres

Santiago Rebollero

Colombia.

El fantasma de las bases

Federico Lanusse

Pactos de Estado. Integración y perspectiva

Leopoldo Castilla

Jobino Pedro Sierras e Iglesias.

Médico e historiador de la medicina argentina.

Marcelo Rivero

Horacio Giberti.

El adiós a un maestro

Manuel Pecci

Recordando a Andrés Fidalgo

Herminia Terrón

Alejandra Pizarnik

Selección de poemas y Noticia de Teresa Leonardi

La ciudad y sus fantasmas

Sobre la novela «Patio con ciruelo»

Zulma Palermo

«Cuimbaé Toro»

el libro de Santos Vergara.

Comentario de Carlos Müller.

El último texto de Paul Ricoeur «Vivo hasta la muerte».

El tema de la limitación mortal.

Yolanda Fernández Acevedo

Balconeando...

Por Santiago Rebolero

De ricos y de pobres.

«Ningún pueblo es rico si no se preocupa por la suerte de sus pobres»

José Hernández.

La pobreza es, hoy por hoy, el tema central de los discursos de los dirigentes políticos, empresarios y sociales; de la Iglesia, de las cámaras representativas de la industria y del comercio, y se han incorporado, recientemente, los dirigentes rurales. Los sindicalistas, más cautos, se limitan a hablar de los trabajadores (es decir de los cotizantes) no de los pobres. Por otro lado, sociólogos, científicos sociales, antropólogos, nos dan cuenta de un cuadro completo de la pobreza. El pobre ha cambiado desde esta perspectiva hasta de denominación. Los antes llamados pobres de solemnidad son hoy los grupos sociales con necesidades básicas insatisfechas. Organizaciones no gubernamentales nos visitan, nos protegen. Instituciones del Estado velan por la exactitud de los inventarios. Nunca en el mundo ha habido tantos estudiosos de la pobreza que puedan vivir de ella. Así, desde improvisados coros de opinión pública hasta figuras del jet set televisivo se preguntan como es posible que, en un país que exporta alimentos, pueda existir una porción significativa de la población por debajo de las índices de pobreza o indigencia.

Es útil y necesario recurrir a nuestra propia historia sobre este tema. Al parecer, estamos en el camino de una nueva prosperidad basada en la necesidad de alimentos de la población mundial. Entre 1870 y 1913 la Argentina fue el país de América Latina cuya exportación de productos agropecuarios superaba de lejos a todos los países de América Latina y sus exportaciones representaban el 32% del total de la región, a pesar de tener sólo el 9,5 de sus habitantes. Su producto bruto interno era superior al de Canadá y EE.UU.. Sin embargo, a pesar de este extraordinario crecimiento no fue el conjunto del país ni la mayoría de su población la beneficiada (en forma más o menos equitativa) de esas riquezas.

El historiador H.S.Ferns afirma que «...lo mismo que los EE.UU., Canadá y Australia, la Argentina fue uno de los importantes confines de la empresa mercantil británica». Y agrega: «Mientras que la totalidad de los factores del mercado mundial mantuvo los precios de los cereales en relación con los precios de los artículos manufacturados, la economía argentina funcionó sin trabas. Cuando se empezó a alterar esta relación, la Argentina comenzó a descubrir las limitaciones y los defectos de una actividad concentrada en la producción de alimentos».

El país había sido «pacificado»: de Peñaloza a López Jordán y Felipe Varela, los caudillos habían experimentado las ventajas del «plomo civilizador». El Remington derrotó a las lanzas, y los gauchos sirvieron a la fuerza en el nuevo ejército nacional que después de la guerra del Paraguay exterminó a los indios en la campaña de Roca. El país quedó libre para el ingreso de los inmigrantes, disciplinados por el hambre y la necesidad sufridos en sus países de origen, formados para trabajar como peones o arrenderos, en zonas hoy prósperas, pero entonces alejadas del puerto. Basta ver las condiciones de vida de los obreros y trabajadores argentinos en el informe que Biale Massé presentara a Joaquín V. González como base para un futuro código de trabajo; el informe del Dr. Rawson sobre las condiciones de vida en los inquilinatos de Buenos Aires, o el aumento desenfrenado de la prostitución con una inmigración desusada de prostitutas de origen polaco y húngaro, alrededor de 1910. Todavía, por 1940, el senador jujeño Benjamín Villafañe denunciaba el elevado porcentaje de ineptos para el servicio militar que arrojaban las estadísticas de su provincia. El tema entonces no era la abundancia de riquezas, sino la falta de equidad en su distribución.

Es cierto que es necesario fijar los objetivos de una política agraria en general. El «campo» no es sólo la dirigencia rural ni los beneficiados financieros del pool de siembras. El campo es el yerbatero de Misiones, el que trabaja el algodón en el Chaco, el arroz en Corrientes y Entre Ríos, los cítricos y el azúcar en Tucumán, el peón de la cosecha del tabaco en Salta, el que cultiva la manzana en el Alto Valle del Río Negro, etc. Muchos de ellos, trabajadores en negro y sin una obra social que los ampare. Eso también es el campo, y no reclaman quita de retenciones. Es deber del Gobierno proteger y alentar la producción agropecuaria, quien debe responder con retenciones mayores cuando sus beneficios son extraordinarios. Los gobiernos de Perón de 1946 a 1955, planificaron la economía nacional (Primer y Segundo Plan Quinquenal). En 1973 también se programó un Plan Trienal. El gobierno nacional debe promover la economía del país dentro de los marcos de una planificación integradora que evite las desigualdades sociales y territoriales que hoy nos aquejan a pesar del esfuerzo sostenido en estos últimos años a favor de una mayor participación del trabajo en la renta nacional y haber disminuido la tasa de desempleo.

Nadie puede realizarse en una sociedad que no se realiza, decía el general Perón. Nosotros agregamos: tampoco el «campo». La planificación de la producción de alimentos y la equitativa distribución de sus beneficios, sería una contribución efectiva a la solución del problema del hambre y la pobreza en nuestra tierra.

**Colombia:
el fantasma de las bases.**

por Federico Lanusse

De un día para el otro, por decisión del gobierno de Uribe, el tema se encendió en los medios de comunicación: siete bases militares estadounidenses se emplazarían en territorio colombiano, con el declarado fin de «combatir el narco-terrorismo». Uribe hizo una oferta a Estados Unidos de esas que no se pueden rechazar. El presidente prefiere ser estrechamente abrazado por la potencia del norte, a ser aceptado plenamente en la comunidad de países que intentan estructurarse en la UNASUR, motivo por el cual ofreció a Washington siete puntos de apoyo en territorio colombiano.

¿Va a disponer efectivamente Estados Unidos de auténticas bases en Colombia?

Los dos principales interesados, Álvaro Uribe y Barack Obama, proclaman a los cuatro vientos que de ninguna manera se trata de una expansión militar.

A decir verdad, hoy es técnicamente imposible responder al interrogante, porque no hay información sobre los términos precisos del acuerdo entre Washington y Bogotá. Pero la letra del pacto es casi irrelevante, porque sus efectos tienen vida independiente de las causas que los originaron.

La mayor parte de América Latina no ve con buenos ojos la iniciativa: desde Hugo Chávez, en Venezuela, inquieto ante la vecindad de las armas norteamericanas, aunque también fortalecido ya que la iniciativa colombiana le permite evocar la imagen del imperialismo yanqui en momentos en que su gestión interna

es duramente cuestionada, hasta el presidente Lula, que debe resignarse a ver cómo Colombia se distancia de un futuro bloque de poder latinoamericano, que es el proyecto de Brasil ante el mundo. Un país que albergue bases extranjeras mal puede asociarse a ese plan, además de constituir un pésimo ejemplo para todos los demás.

Lo esencial, sin embargo, no es la amenaza militar aparente sobre Venezuela y los integrantes del ALBA, además de poner en blanco sobre negro la guerra interna en Colombia, ya que las guerrillas probablemente se enfrentarán en combate directo con tropas estadounidenses. Lo decisivo es lo simbólico. Estados Unidos se instala en América Latina como no lo estaba hasta ahora. Esa presencia política, no sólo militar, es la que presiona sobre la totalidad de los actores en el escenario sudamericano.

La ampliación de las bases militares en Colombia fue planeada durante la administración de George W. Bush, ante la perspectiva de cierre de la base militar instalada en Manta, Ecuador, debida a la denuncia del acuerdo por parte del presidente Rafael Correa. Por esa razón, el US Southern Command pasó a estudiar su transferencia hacia la base aérea de Palanquero, al norte de Bogotá. Esa base puede albergar más de 2000 hombres, posee una serie de radares, además de casinos, restaurantes, supermercados, hospital y teatro. Y la pista del aeropuerto, la más larga del país,

tiene 3500 metros de longitud, 600 metros más que la de Manta, lo que permite la partida simultánea de hasta tres aviones.

Estados Unidos tendrá así un punto de apoyo, en el centro de Colombia, aún mejor que el de Manta, con la instalación de tres bases militares en las localidades de Malambo, en la costa del Caribe, Palanquero y Apiay, en la Amazonía, región fronteriza con Brasil.

Ya en 2004, con la Andean Counterdrug Initiative, George W. Bush había expandido el Plan Colombia como uno de los aspectos de la estrategia de Estados Unidos para asegurar su presencia militar en América del Sur y, en particular, en el Amazonas.

El gobierno de Brasil venía observando el tema desde años atrás. Ya en enero del 2007, una nota publicada en el Jornal do Brasil daba cuenta de la existencia de un informe del Grupo de Trabajo del Amazonas (GTAM), un equipo integrado por representantes de la Agencia Brasileña de Inteligencia y de otros organismos de seguridad, en el cual se manifestaba que las reivindicaciones indígenas, junto a ONG's controladas por extranjeros y la creciente influencia de los EEUU sobre los países vecinos del Amazonas «ponían en riesgo la seguridad nacional».

«Un elemento relativamente nuevo en materia de seguridad en la región amazónica brasileña es la creciente presencia de asesores militares norteamericanos y la venta de equipamientos sofisticados a las fuerzas armadas colombianas, supuestamente para apoyar los programas de erradicación de drogas, pero que pueden ser utilizados en el combate a las FARC y al ELN», describía aquel informe.

Acerca del riesgo de invasión militar en la región, los autores del informe señalaban que la presencia de tropas norteamericanas, que ya se constataba en Guyana, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay, «podría expandirse a otros países sudamericanos para transformar la lucha contra las drogas (y contra las FARC y ELN) en una embestida militar no sólo colombiano-norteamericana. El plan probablemente es parte de la



estrategia de EEUU para asegurar su presencia militar en la región andino-amazónica y en el Cono Sur, alrededor de Brasil».

El coronel del ejército brasileño y profesor de la Universidad de Campinas Geraldo Cavagnari sostuvo en esos momentos que sólo los Estados Unidos tienen la capacidad para invadir el Amazonas brasileño. «Sin embargo, ocuparlo es muy difícil. Ellos no tienen capacidad para eso. Las fuerzas armadas brasileñas están bien estructuradas en la región», acotó el experto en estrategia.

La cuestión indígena y el accionar de organizaciones no gubernamentales extranjeras también forman parte del informe. Según este, se llevarían a cabo actividades de espionaje en esa vasta zona de casi 8 millones de kilómetros cuadrados que limita con Colombia, Venezuela, Perú y Bolivia: «El Amazonas es el mayor laboratorio natural del mundo, y en ese sentido debe ser preservado de los intereses comerciales que están por detrás de acciones como las denunciadas en el informe».

En los últimos reportes elaborados por el ejército argentino referidos a las nuevas hipótesis de conflicto, figura en

primer lugar la necesidad de contar con el entrenamiento y equipamiento adecuado para defender nuestros recursos naturales ante una invasión y ocupación por parte de alguna potencia extranjera. No hay más que recurrir a la experiencia ajena (recientemente Irak y Afganistán) para entender a qué potencia se refiere, y qué relación tiene esto con lo mencionado en los párrafos anteriores. Tal vez haya quienes recuerden el intento, no hace mucho tiempo atrás, de declarar la Amazonía completa como territorio de soberanía internacional, bajo supervisión de las Naciones Unidas. Como ya vimos en el reciente caso de Honduras, y en otros anteriores, las posteriores quejas y declaraciones vertidas por los directivos de las Naciones Unidas, o de la Organización de Estados Americanos, no parece preocupar a la potencia hegemónica de la región en su accionar.

Hoy ya no existen las bases militares norteamericanas en Ecuador y Bolivia, con lo cual les resulta necesario reforzar su presencia en otra de las piezas del ajedrez sudamericano.

En un artículo anterior, sosteníamos que una de las razones del golpe contra el presidente Zelaya en Honduras era la intención de este de clausurar la base norteamericana de Soto Toro, pasando

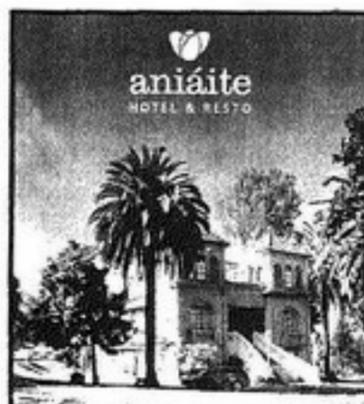
a la aviación civil el mayor aeropuerto del país centroamericano. Como vemos, el juego es a escala continental.

Las siete bases militares adicionales de EU en Colombia elevarán su total planetario a 872, lo cual no tiene equivalente con ninguna potencia pasada y presente.

La lucha contra las drogas es sólo un pretexto para establecer bases militares en todo el hemisferio. No olvidemos la reciente re-creación de la IV Flota, desactivada al terminar la Segunda Guerra Mundial, que ha comenzado a patrullar la zona del Caribe: ¿son necesarios los buques de esta flota y los modernos aviones de combate para combatir las drogas? ¿qué necesidad había de restablecer esa flota, cuando ya no existe la URSS ni la guerra fría? El verdadero objetivo indudablemente es el control de los recursos económicos (los naturales incluidos), el dominio de los mercados (con la necesidad de neutralizar el accionar de Brasil en el Mercosur y la Unasur), y la lucha contra los cambios político-sociales en la región.

Las fuerzas estadounidenses estarían así en condiciones de, eventualmente, promover una guerra sucia como hicieron en su momento en Nicaragua, e incluso emplear soldados de otras nacionalidades entrenados por ellos o fuerzas mercenarias libres de convenciones de guerra ni uniformes (por ejemplo, los caballeros de Blackwater, la más poderosa empresa bélica privada), y podrían atacar algún país vecino, en caso de serles necesario.

Visto desde la Argentina, un país sin una clara inserción internacional, todo este relato puede sonar a fantasía paranoica. Que no hayamos sabido o podido elaborar en los veintiséis años de democracia estrategias de desarrollo y seguridad nacional a largo plazo, no significa que otros países no lo hagan. En ellos, los centros de pensamiento y los organismos de seguridad e inteligencia se dedican a estos menesteres desde siempre, y lo seguirán haciendo. Tal vez sea tiempo de entender por dónde pasan los hilos que tejen nuestro futuro.



aniáite
HOTEL & RESTO

AV. SAN MARTÍN 1360 - (4401) SAN LORENZO - SALTA, ARGENTINA
TEL: 54(0)387 4921115 / CEL. 54(0)387 154 408536
info@aniaite.com.ar / www.aniaite.com.ar



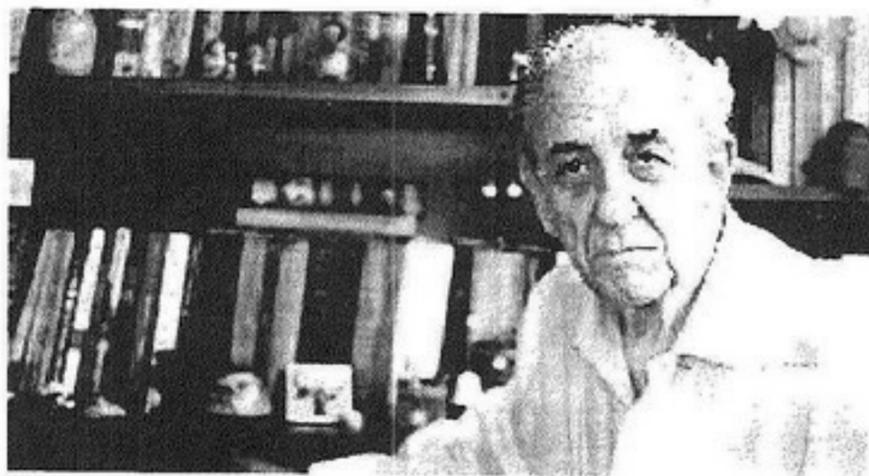
HORACIO C. E. GIBERTI.

ADIÓS A UN MAESTRO

Manuel Pecci

El ingeniero agrónomo Horacio Giberti presidió el INTA entre 1958 y 1961, marcando una impronta de gran impulso de los trabajos de extensión y transferencia de tecnología en la Institución, como así también en la tarea de investigación. Ocupó la Secretaría de Agricultura y Ganadería entre 1973 y 1974, durante la gestión ministerial de José B. Gelbard en las presidencias de Héctor Cámpora y el Gral. Perón. Fue autor de dos libros esenciales para la comprensión de la política agraria de la Argentina (Historia Económica de la Ganadería Argentina y Desarrollo Agrario Argentino), entre otros muchos trabajos. En agosto de 2008, el Congreso de la Nación le otorgó la distinción de «Mayor notable». Profesor honorario de la carrera de Filosofía y Letras de la UBA, y director del Banco Nación, se desempeñó como director del Centro de Investigaciones Económicas y Financieras de la CGE; fundó y dirigió el Grupo de Estudios Agrarios (GREA) y presidió el Comité Editorial de la revista Realidad Económica, del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). El Ingeniero Giberti falleció el sábado 25 de julio a los 91 años y eso dio oportunidad de castigo para la prensa del «soy power»: la Nación tituló «Murió un ex secretario de Perón», en su escueta necrológica, la que por lo demás, contenía groseras inexactitudes como la de atribuirle la autoría de una inexistente ley de expropiaciones y silenciando el impulso a proyectos trascendentes como los de la ley de Renta Normal Potencial, de Arrendamiento Forzoso y la Ley Agraria en los cuales sí intervino.

Cuál fue el pecado del ingeniero Giberti que motivó la sanción proscriptiva de La Nación?. El de haber sido expresión, durante toda su vida, de la pasión por



servir a los intereses nacionales y populares, respaldado en una inigualable aptitud científica, sólidos conocimientos técnicos y dedicación ineludible en la función docente y política, más allá de todo encuadramiento partidario que sólo lo tuvo en su juventud, en el socialismo. En los tumultuosos días en los que se desempeñó en la Secretaría de Agricultura, sus proyectos fueron criticados como tibiamente reformistas por ciertos sectores, y como radicalizado por los fuertes intereses de siempre. Y de esa manera uno y otros consiguieron frustrarlos. En uno de esos proyectos – lo recordaba el propio Giberti para espanto de Magdalena Ruiz Guiñazú que lo reportaba para el diario Perfil – se señalaba que el Estado aseguraba la propiedad de la tierra cuando ella cumplía su función social. Esto nunca había sido definido claramente en términos legales, y ahí se explicitaba que «la tierra cumple su función social cuando produce de acuerdo a la conservación del recurso y cuando se atiende a una justa distribución del ingreso generado».

En un artículo titulado «Cincuenta años de evolución de la agricultura argentina», Giberti comienza por sintetizar su pensamiento que luego desarrolla, expresando que «el desarrollo agrario

argentino ha creado una lógica y creciente interdependencia con los demás sectores económicos. Resulta imposible comprender su evolución si no se la estudia dentro del complejo económico nacional. Más imposible todavía resulta pretender solucionar los problemas agrarios sin integrarlos en un plan nacional que armonice el desenvolvimiento de todos los sectores económicos».

Sostenía, en tópicos vinculados, que el Mercosur debe asumir un papal rector en políticas de comercio exterior. Resulta inadmisibles, por ejemplo, que Argentina y Brasil, con una participación descolante en las exportaciones de soja y sus derivados, actúen como simplemente como tomadores de precio, y no como formadores.

Sobre el trabajo rural, advertía que los trabajadores agropecuarios se ven afectados por una alta siniestralidad, pero el absoluto predominio del trabajo «en negro» los margina de los beneficios sociales y de la asistencia médica, como lo demuestra la infima cantidad que llega a jubilarse. Paradójicamente en las cercanías de la Capital Federal se burlan descaradamente las leyes, disfrazando la relación laboral con contratos de mediación hortícola. La creación del Registro Nacional de Trabajo Agrario y de la libreta de trabajo será mera formulación teórica si no existe riguroso control oficial y sindical.

Ya en plena rebelión sojera, en una conferencia sobre «La cuestión Agraria en la Argentina», publicada en Mundo Agrario, v.8, n° 16, La Plata, enero/junio 2008, dada por invitación del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) de la Facultad de Humanidades y Ciencias

Sociales decía el 26 de abril del 2008 el Ing. Giberti decía que «las retenciones, como su nombre lo indica, consisten en que de la divisa proveniente de la venta de productos agropecuarios, el Estado retiene un cierto porcentual y le entrega al exportador el resto y el exportador desde luego transfiere su precio menos los gastos a las otras etapas de la producción. Hace tiempo que se instalaron las retenciones pero como tasa fija. Había una retención fija del 34% cualquiera fuese el precio de los productos. El conflicto estalla cuando se implantan las retenciones móviles, es decir en función de bandas de precios que van aumentando la retención y ahí estalla el conflicto. Considero que las retenciones son justas y necesarias. En los últimos 5 o 10 años o menos, los precios de los productos agropecuarios así como los de los productos básicos han aumentado extraordinariamente. Por dar un ejemplo, la soja del 2001 a ahora aumentó casi 800%; ese aumento provocaría un extraordinario beneficio para quienes lo producen. Ese extraordinario beneficio en rigor no se debe a una mejora de aptitud productiva ni a todo un esfuerzo del productor sino que se debe precisamente a ese aumento extraordinario de precios y por tanto me parece lógico que el Estado retenga una parte de ese precio para distribuirlo en forma adecuada. Vale decir: considero que las retenciones son necesarias si se hace una distribución justa del ingreso. Ese es el problema que se planteó, que como ustedes saben, lleva ya bastante tiempo y todavía no se sabe cómo se va a resolver.

Las retenciones en sí como digo no solo no son injustas, sino que constituyen un instrumento de gobierno muy adecuado. Por ejemplo mediante la aplicación de retenciones distintas para distintos tipos de productos se puede orientar la mayor o menor producción, vale decir la mayor o menor ocupación del suelo para determinados productos».

Sería de una riqueza invaluable continuar con las reflexiones de Giberti, pero demandaría ello un espacio indisponible. Basten estas insinuaciones para una reflexión sobre el pensamiento del notable personaje, al que ineludiblemente corresponde rendirle el merecido homenaje.



SAXO

CLASES PARTICULARES
Para todas las edades
Prof. Mariana Kortsarz

(No es necesario tener  para participar)

Tel: 156 051378

PACTOS DE ESTADO, INTEGRACION Y PROSPECTIVA



LEOPOLDO CASTILLA

A dos años de cumplirse el Bicentenario se hace necesario establecer un pacto de estado entre los distintos partidos y entre éstos con cada uno de los sectores de nuestra sociedad a fin de consensuar una estrategia que, además de dar fluidez a la gobernabilidad, asegure -por lo menos por algunas décadas- un plan de desarrollo sólido, con beneficios no sólo para todos los argentinos contemporáneos sino también para las futuras generaciones. Un plan solidario y creativo para que se eviten las proverbiales discontinuidades, incoherencias y enfrentamientos a los que suelen llevar los parciales intereses y las acciones coyunturales ciegas de previsión y engeguicadas de oportunismo.

Un pacto en el que se acuerden una serie de objetivos principales y que deben ser cumplidos sea cual fuere el gobierno de turno, tomando como base realizaciones vertebrales en cada una de las áreas de su gestión. Contribuiría a ello (si es que el resquemor soberbio de los poderes legislativo y ejecutivo no se impone) la creación de un Consejo Nacional de Prospectiva dirigido por un grupo de notables asesorado por especialistas en distintas materias, que pueda evaluar a cincuenta años vistas los efectos de los actos que el gobierno pretende llevar a cabo. Asimismo habría que crear un mecanismo para que su diagnóstico pudiera tener el carácter de vinculante.

El pacto no debe restringirse al ámbito nacional sino también al regional y al internacional

en este último caso, por lo menos, al área latinoamericana. En el caso de Salta -frontera con tres países- debe estar conducido a fortalecer un polo en la región, habida cuenta de que para integrar armónicamente el conjunto es necesario tanto preservar como cualificar el patrimonio sociocultural y económico de las subregiones continentales.

El minucioso como lento reloj que mueve los acuerdos económicos del Mercosur, al igual que el Pacto Andino no pueden por sí solos acompañarse al ritmo que exige la urgente integración de nuestros países. Ya el UNASUR ha demostrado tener mayor influencia que la devaluada OEA siempre sumisa a los dictados de los EE.UU. y ello se debe a que quienes lo integran son en su mayoría dirigentes progresistas que tienden en su conjunto a consolidar una política que saque a vastos sectores de nuestros pueblos de una miseria a la que parecían condenados irremisiblemente.

El derrumbe de la influencia de los dictados totalitarios del país del norte (visible en la última votación sobre el bloqueo contra Cuba donde sólo Israel apoyó la continuidad de esa ignominia), la apuesta por la multilateralidad, activa ya para enfrentar el cataclismo provocado por los gurúes financieros del imperio y, en nuestro continente, las iniciativas como la integración energética, el Banco del Sur, Telesur, la defensa de las aguas en Sudamérica, etc son cuadrantes fundamentales para sostener la incipiente unidad que deberá extenderse desde México hasta la Argentina.

Hay que decir que este espíritu de integración no encarna en los argentinos de hoy con la vehemencia con que lo hiciera hace casi doscientos años, por eso el primer canal para su propagación es la cultura (de la cual la política es sólo una parte).

A su vez el diseñador de nuestro futuro debe hacerse con un sentido de grandeza, horizonte que nunca debería haber perdido la política.

ANUESTROS SUSCRIPTORES

Comunicamos a nuestros suscriptores, que a partir del mes de agosto del corriente año, el precio del ejemplar de Claves ascenderá a la suma de \$4.-, con lo que la suscripción de agosto a diciembre, se elevará a la suma de \$ 20.- No escapará a vuestro criterio que el aumento está justificado por la suma de insumos de los distintos rubros que integran el costo de la publicación.

A aquellos suscriptores que no hayan abonado aún los \$15 de la cuota de marzo-julio, les solicitamos lo hagan personalmente en nuestro domicilio, Caseros 646, local 8, en el horario de 09:30 a 12:30, o comunicándonos telefónicamente (4315018) la fecha en la que recibirá a nuestro cobrador para hacer efectiva dicha cuota. Agradeciendo desde ya vuestra colaboración, saluda muy atentamente.

El Director



**ELEONORA
KORTSARZ:**
DIBUJO, FIGURA
HUMANA Y COLOR

LUIS CASTRO:
GUIÓN, DIÁLOGOS
Y CONSTRUCCIÓN
DE PERSONAJES

CATAMARCA 253
informes: 154 429779

**INSCRIBITE
YA**

Dr. Jobino Pedro Sierra e Iglesias

Dr. Rafael Marcelo Rivero



El día 7 de Julio falleció en la Ciudad de San Salvador de Jujuy el Dr. Jobino Sierra e Iglesias, Médico Historiador, Dr. en Medicina de cuatro Universidades argentinas. Su pasión fue la historia de la Medicina Argentina. A través de numerosos libros abordó este tema con minuciosidad, constancia, objetividad, persistencia, en forma sistemática y metódica. Con una prosa agradable y atrayente, recuperó para la historia los nombres y los hechos más trascendentes de la Medicina argentina.

El Dr. Jobino Pedro Sierra e Iglesias nació en Colonia Barón, Provincia de la Pampa, en el año 1923. Cursó sus estudios primarios y secundarios en su Provincia natal, donde obtuvo los títulos de Maestro Normal Nacional y Bachiller. Ejerció la docencia en escuelas rurales. Luego se trasladó a la ciudad de Córdoba, donde estudió Medicina en la Universidad Nacional, egresando como Médico Cirujano en el año 1951. Al poco tiempo se radicó en el Valle del Río San Francisco, en la provincia de Jujuy. Trabajó como médico, primero en el Hospital Califegua, perteneciente a la firma Leach's Argentina Estates Ltda. Luego, en 1959, continuó su labor en el Hospital La Esperanza del ingenio La Esperanza de la misma compañía; ejerció en ambos nosocomios la dirección, en este último por más de 20 años.

A fines del siglo XIX se fundó dicho establecimiento azucarero, cuando la Argentina ya había despegado de sus largos conflictos internos. Se abría una puerta al progreso a través del desarrollo agrícola y gran parte de las tierras más fértiles de los valles tropicales del Noroeste fueron destinadas al cultivo de la caña de azúcar. Impulsores de esta actividad en la Provincia de Jujuy fueron los hermanos Leach, quienes modernizaron los procedimientos para la producción de azúcar. Organizaron un modelo de empresa progresista, el ingenio La Esperanza, que contaba con una estructura auto suficiente, en un país de grandes contrastes sociales. En ese sentido una cosa insólita fue la contratación en Inglaterra del médico

escocés Dr. William Cleland Paterson, quien en 1896 fundó el Hospital La Esperanza. Con su labor médico asistencial y sanitaria consiguió introducir en el medio los más notables adelantos de la medicina de su tiempo. El primer aparato de Rayos Roentgen, llegado al país, estuvo en el ingenio La Esperanza; introdujo el tratamiento con sustancias radioactivas, Radium, en algunos tipos de cáncer. Desarrolló una importante labor de investigación científica en las enfermedades infecciosas y parasitarias de la zona. Cabe mencionar las investigaciones sobre paludismo: identificó los tres plasmodios de la Malaria y sus aportes sobre los vectores de la enfermedad fueron muy importantes posteriormente para su control.

El Hospital La Esperanza estaba lleno de recuerdos de la labor cumplida por tan meritorio antecesor que no sólo se destacó a nivel Nacional ya que su mérito y prestigio trascendieron la frontera del país. Allí le cupo después al Dr. Sierra e Iglesias ejercer la profesión y asumir la conducción de las actividades médico sanitarias. En tales condiciones, la impronta dejada por su antecesor debió influir poderosamente en su ánimo y despertó su latente vena de historiador. Esto sin duda lo impulsó a

recuperar para el futuro las hazañas de los hombres que supieron escribir páginas brillantes de la Historia de la Medicina Argentina desde ese remoto rincón de la geografía nacional. Fue así como nació su primer libro de historia de la medicina. «Vida y Obra del Dr. Guillermo Cleland Paterson, padre de la Patología Regional Argentina» que imprimió y publicó la Universidad Nacional de Tucumán en 1986.

Desde ese jalón comenzó a fluir a raudales su producción historiográfica de la Medicina Argentina. En 1990 publicó el libro «Salvador Mazza, redescubridor de la enfermedad de Chagas, su vida y su obra.» Después salió a luz «Carlos Alberto Alvarado su contribución a la Medicina Sanitaria Argentina». Llegaría más tarde «La M.E.P.R.A. de Jujuy y los médicos mendocinos». Se refiere en esta publicación a la Misión de Estudios sobre Patología Regional Argentina y la participación que les cupo a los profesionales de Mendoza. Posteriormente publicó un tomo sobre: «La Epidemia de cólera de 1886 y 1887, su incidencia en las provincias de Salta y Jujuy». Estos trabajos fueron presentados en Facultades de Medicina de Universidades Nacionales de diferentes provincias. Los mismos le permitieron obtener los grados académicos de Dr. en Medicina de las Universidades Nacionales de Tucumán, Córdoba, Buenos Aires y Mendoza.

Realizó importantes aportes al conocimiento histórico de la zona en la que vivió durante tantos años con la publicación de numerosos libros: «Los Quince Dueños de la Pampa de San Pedro», acerca de la fundación del pueblo de San Pedro; otra obra es «Un Tiempo

que se fue» donde relata la vida y obra de cada uno de los hermanos Leach, familia propietaria del ingenio La Esperanza. Por su contribución al conocimiento histórico de la región fue distinguido por el Concejo Deliberante de la Municipalidad de San Pedro de Jujuy como «Ciudadano Ilustre» y más tarde «Hijo Dilecto».

Retornó la historia de la medicina y sus hombres con el libro «Nuestros Rastreadores de Parásitos», en el que presenta la obra de nueve profesionales investigadores que se destacaron por sus aportes al conocimiento y control de las grandes endemias: Paludismo, Enfermedad de Chagas Mazza, Leishmaniasis etc.

En 1990 comienza a escribir el libro sobre la vida y obra del Dr. Arturo Oñativia. Lo conoció una tarde de ese año cuando me entrevistó con motivo de su nuevo emprendimiento. Nació así una franca y cálida amistad en la que compartimos la misma inquietud sobre la obra trascendente del destinatario de su investigación. El libro se edita en el año 2005 y lleva por título «Arturo Oñativia Genio y Figura» esta obra le demandó un lapso prolongado de tiempo y la escribió con constancia, minuciosidad y perseverancia.

Por su obra de historiador se hizo acreedor de numerosas distinciones entre ellos el «Premio Sefaradi» otorgado por la Universidad Nacional de Tucumán al mejor trabajo de tesis del año 1968. El Ateneo de Historia de la Medicina de la Universidad de Buenos Aires lo distinguió en dos oportunidades, en 1988 y 1992, con el Premio Anual de Historia de la Medicina. La Sociedad de Historia de la Medicina le entregó también en dos oportunidades el Premio Bidual correspondientes a los periodos 1993-1994 y 1997-1998. Por otra parte la Asociación de Escritores Argentinos le concedió «La Faja de Honor» en el año 1992. La Sociedad Argentina Humanismo Médico le confirió el «Premio Diego Alcorta» en 1996, a partir del año 2000 escribió otras obras y fue objeto de nuevas distinciones de la que no cuento con datos precisos, pero me consta que trabajó hasta sus últimos días dejando para la posteridad una valiosa obra a través de sus biografías de los hombres más destacados en el campo de la medicina, especialmente en el Noroeste argentino. Un pensamiento de su libro Rastreadores de Parásitos «a veces es la capacidad de ver algo nuevo en un punto donde nadie fijó la mirada, pero también puede ser el hallar algo no conocido allí donde todos ponen los ojos»

«Salta: Pasado, Presente, Futuro»

CONDUCCION: MARTÍN GÜEMES

RADIO FLEMING - FM (88.7)

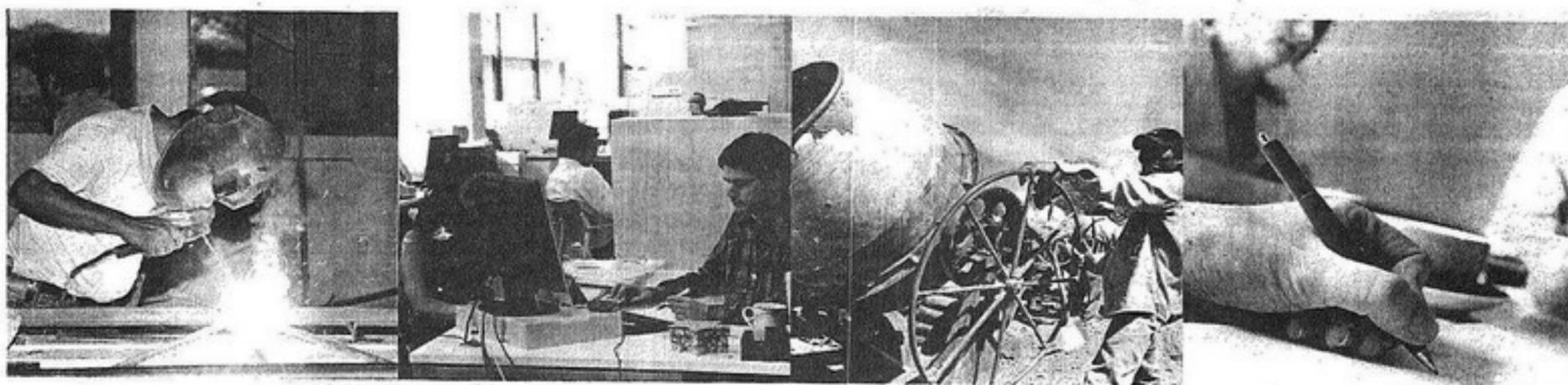
Por la cultura y la historia, la tradición y las letras, el folclore y la

De lunes a viernes de 15:00 a 16:00 Hs.-

Construcción Sede del Poder Judicial y Ministerio Público en Metán.

Darle mejores herramientas a la justicia, es darle mayores garantías a los salteños.

El Gobierno de la Provincia de Salta está construyendo una nueva sede del Poder Judicial y Ministerio Público en Metán. Para concentrar el acceso a todos los trámites judiciales en un gran edificio de modernas instalaciones. Porque tener una justicia más ágil y eficiente, es tener una provincia más justa.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Haciendo realidad la Esperanza.



La edición de «Vivo hasta la muerte», seguido de «Fragmentos», por FCE, 2008, de Paul Ricoeur, constituye un legado inapreciable para quienes han seguido la trayectoria de un pensador que, muchas veces, logró interpelar a las conciencias desde una disposición en la que las estrategias académicas de una hermenéutica sabia no lograba hacer desaparecer cierto talento inequívocamente filosófico, cierto estremecimiento compatible con el trato 'humano, más que humano' de temáticas siempre asociadas a los límites de nuestra condición. Es por eso que la lectura de estos textos resulta estremecedoramente convocante. Escritos en los últimos años de su extensa vida, en distintos momentos, muestran lo que, al cabo de sus días, en su inevitable declinación, confiesa: 'Desde luego, está la angustia de la nada...'

El temor a la muerte fue y es el tópico más trajinado en la literatura y en la filosofía. El primer poema escrito del que se tiene noticia, «La epopeya de Gilgamesh», estremece en su relación de la muerte presente en el amigo, a quien ve sucumbir, en los siete días de su velatorio, a la putrefacción que implacablemente subraya la inexorable desaparición física. La filosofía, como todos sabemos, fue entendida muchas veces como una forma de preparación para morir. La consolación estoica de Lucrecio, que suponía que había traído a los hombres la pérdida del temor a la muerte, implicaba el desapego, la impasibilidad del ánimo, la ataraxia. Pero incluso algún brillante texto platónico, como el diálogo que Platón destina a narrar la muerte de Sócrates, no consiguen paliar ni el temor de la propia muerte ni el de la pérdida de los seres que amamos.

Ricoeur parte de una intención de construir un acabado edificio de exploraciones acerca de este tema. Los primeros fragmentos enuncian un carácter semiprogramático, con acotaciones breves y nerviosas que tratan de señalar los puntos de tratamiento que pueden ser articulados. Lo primero que sorprende es cierta minuciosa organicidad argumental: quiere decir todo sobre aspectos de la cuestión, quiere lanzar una red conceptual que, en su prolijo reticulado, alcance a situar y conferir rango a cada tramo

recién descubierto de las distintas maneras de enfrentarnos al tema. La cuestión pasa por develar cómo y desde dónde nos acosa este problema —este misterio— y desde qué lugares asistimos a la muerte.

Coincidente con las preocupaciones más cercanas de Ricoeur en los momentos en que empieza a redactar estos textos (1996), el título de la carpeta donde guarda estas breves anotaciones indica: «Hasta la muerte. Del duelo y de la alegría». De allí que finalmente hablemos de un 'estar vivo, hasta la muerte', consideración que recuerda a Cervantes, al final del Quijote, cuando describe la muerte de su héroe, y con gran sobriedad expresa que «hasta la muerte, todo es vida». En esta carpeta, Ricoeur adjunta en diferentes pliegos, anotaciones que parecen apenas recordatorios, un poco como decía Wittgenstein que debía ser la forma de trabajar en filosofía. En todos trata de juntar las cuestiones mortales con el duelo, con la alegría, con el estar vivo hasta la muerte.

Se pregunta por un aprendizaje, por este aprendizaje de estar vivo frente —o hasta— la muerte. Señala en un momento: lo más abstracto, la palabra muerte. Por eso trata de comenzar, para evitar una confusión conceptual, con la muerte de los otros, la única muerte que conocemos. Esta pregunta por la muerte es una pregunta de vivos: que pasa cuando alguien muere. Anota, en forma casi taquigráfica, qué clase de seres son los muertos, el porqué de la sepultura, esa condición previa de la humanidad para constituirse a sí misma, el hecho de enterrar a los muertos, como criterio tan válido como el lenguaje o la herramienta para acreditar humanidad. Todas las respuestas dadas por las culturas, todas las formas sociales para exorcizar este fantasma, todas las preguntas de los supervivientes ante la muerte.

Pero frente a estas temáticas Ricoeur señala de pronto: la idea de la mortalidad, la idea de morir algún día, la conciencia de la finitud. La anticipación de la muerte, el miedo a la agonía, con todas sus confusiones y con un entramado de significados que se superponen y disimulan unos a otros. Lo curioso es que aquí Ricoeur abandona el legítimo y único camino de la filosofía, y trabaja con los resultados de la ciencia

Algunos fragmentos de un filósofo preocupado

El último texto de Paul Ricoeur «Vivo hasta la muerte» trata con el tema de la limitación mortal.

Yolanda Ferrer

médica, más concretamente, con los resultados de la medicina paliativa, la que acompaña a los enfermos terminales. Esto parece estar vinculado a la muerte de su esposa en esos años, y a sus largas conversaciones con quienes la atendieron. Anota el hecho de que, mientras estos enfermos se mantienen lúcidos, no se perciben a sí mismos como moribundos, sino como vivos. En esta implacable indagatoria, Ricoeur parece estar confiando en encontrar algún resquicio de novedad frente al tema, alguna cosa que pudiera haber escapado a las indagaciones habituales. Le sorprende la tenaz afirmación de la vida, el empeñamiento cierto en vivir, incluso contra toda esperanza. Es aquí donde se anticipa en su argumentación, quiere confrontar con un sentido religioso, con la posible existencia de un molde religioso universal que, en todos los tiempos y lugares, apareciera como subyaciendo a la muerte, como una forma de darle sentido o, más concretamente, como un dispositivo de búsqueda de significado. Aquí instala una de sus ideas centrales: La religión en la que fuimos criados es como una lengua materna, de la que no podemos prescindir para comunicar nuestros pensamientos. Curiosa correlación con las ciencias y artes del lenguaje que nos recuerdan a un exégeta calificado del 'giro lingüístico'. Todos sabemos que una de las preocupaciones más relevantes de Ricoeur estuvieron asociadas a la comprensión del lenguaje en todas sus dimensiones. Todos sabemos de su incomparable «La metáfora viva» en la que realiza una prolija hermenéutica que repasa teorías y sistemas desde un concepto capaz de integrar resultados de tradiciones de investigación y de lectura tan diferentes como la filosofía analítica y las distintas hermenéuticas (tradición francesa y tradición alemana) convocando a filósofos de diversos rangos en una búsqueda de ordenamiento plural y abierto que, partiendo de Aristóteles, revisita todo el universo filosófico. Más allá de la capacidad prodigiosa de inventariar exhaustivamente todo lo escrito sobre metáforas, el texto convoca una particular capacidad para rescatar 'parecidos de familia' con singular vocación de taxonomista. Las escasas conclusiones que extrae sobre el final de la obra, no quitan grandeza a la tarea. De alguna manera parece que Ricoeur emprende esta tarea de entender las complejidades del tema de la muerte con la misma pasión exploratoria, buscando los textos donde aparece ilustrado el temor y el conocimiento de la muerte propia y ajena. Las escrituras que revisa tienen que ver con una particular distinción entre el conocimiento de la muerte de los demás, el temor a la propia muerte, las variantes de la muerte contemporánea (exterminio, genocidio) y las

interpretaciones del comportamiento médico (encarnizamiento terapéutico — eutanasia pasiva y activa)

La preocupación por el discurso religioso asume entonces aquí también un lugar preponderante, ya que instala su comprensión de que no existe un lenguaje de lo religioso que sea transconfesional, sino que cada uno elabora la religión desde una lengua, desde esa lengua materna que es la matriz de una religión particular, aquella que aprendimos desde el nacimiento, y que resulta inescindible de la cultura en que vivimos. Así como sólo salimos del círculo de una lengua aprendiendo otra como segunda lengua, así ilustra Ricoeur la imposibilidad de salir de la propia comprensión religiosa. Sólo a través de un penoso trabajo de traducción será posible salir de este círculo. Círculo del que confiesa no haber salido nunca, ya que su filiación de cristiano protestante: «Un azar transformado en destino por una elección continua», como explica elegantemente, es lo que mantiene su pensamiento.

Sin embargo, Ricoeur expresa tajantemente que no es un filósofo cristiano, y asume perfectamente su propia condición de filósofo entendiendo claramente la «autarquía y la autosuficiencia» del pensamiento y la investigación filosófica.

Los autores que convocan estos breves apuntes para un trabajo que imaginamos podría haber llenado tomos de descriptiva y reconstrucción de argumentos, son tan variados como dispares y hasta antagónicos. Esto hace pensar en una voluntad de ordenamiento y en un aliento clasificatorio, una especie de Suma de encontradas argumentación y laboriosos encadenamientos discursivos. Una especie de fiesta textual. Como Eliot, podría decir Ricoeur: «He amontonado fragmentos sobre mi tumba». Esta pasión por la escritura, nada banal, sostiene las nerviosas y esquemáticas páginas de estos apuntes.

Entre los autores convocados aparecen los estoicos, Isaías, Blake, Jorge Semprún, M. Halbwachs, Primo Levi, Agustín, Malraux, René Char, Heidegger, Wittgenstein, César Vallejo, el maestro Eckhart, páginas del Evangelio... Lecturas disímiles, fragmentos de intenciones diversas, algo así como un rompecabezas que ordenara en busca de un sentido. La misma incompletud, la confesada fragmentación, el hecho de un trabajo previo de señalización, dan a estos testimonios la urgencia y la severidad de una tarea contra la muerte.

Curiosamente, es justo esto parte del propósito manifiesto de la obra, una especie de engolosinamiento ante la posibilidad de un

itos póstumos de un ado por la muerte

arte» plantea viejos problemas desde una lúcida confrontación

ández Acevedo

proyecto tan vasto que asegurara un tiempo contra la muerte, un tiempo de ordenamiento frente al caos, un tiempo de creación frente al deterioro. No en vano, en el prólogo de Olivier Abel, éste cuenta como rechaza Ricoeur la idea heideggeriana de un «ser-para-la- muerte», tomando la frase de Levinas de un «ser-contrala-muerte», como forma de un claro y decidido hablar del antes de la muerte, de un ser que rehúye el aniquilamiento, de un ser que quiere estar vivo hasta la muerte. Quizá el propósito de Ricoeur, una vez en la casa de retiro donde pasa sus últimos días y en donde mantiene un claro régimen de trabajo, sea justamente mantener sus fuerzas enfrentándose a una tarea por definición casi imposible, la de emprender una exégesis perentoria sobre las diferentes maneras de hablar de la muerte, la de perseguir los textos que tratan de la muerte, buscando en ellos el oculto significado o, más propiamente, ese trozo de comprensión o deslumbramiento último de una conciencia que busca una respuesta o, al menos, una forma de mejorar la pregunta, de volverla más certera, más capaz de preparar nuevas indagaciones, nuevas aventuras de la investigación. Este empeño último de Ricoeur parece así tener parangón con una propuesta como la de nuestro poeta Joaquín Giannuzzi, cuando pregunta en el libro de su último año «¿Hay alguien ahí?».

Pero este trabajo «contra la muerte» de Ricoeur no es otra cosa que una tarea de hermenéutica, de interpretación sobre los textos, sobre los fragmentos acumulados de una extensa vida, sobre los retazos de una filosofía que busca una y otra vez sobre sus propios despojos.

En este sentido, es muy interesante repasar el prólogo de Olivier Abel, amigo y albacea del filósofo, que intenta reconstruir los horizontes del trabajo que se propone Ricoeur. Se trata de una negativa a objetivar una realidad trasmundana, y por eso esa negativa tiene un algo de agnóstico, en un sentido que Abel considera propio y riguroso para la investigación filosófica. Preferible ahondar en la aporía antes que dejarse engañar. El propio sentido de finitud de lo humano, por otra parte, insiste en que debemos realizar esta operación en un más acá, en el único mundo que tenemos. Aquí el prologoista cita a Calvino, pues «no nos corresponde saber», y señala este pensamiento como parte de una repugnancia ante el culto a los muertos. Pero no se trata sólo de un intento de ascesis estoica, sino de una voluntad de trabajar en un dominio que sería compatible con el «camino del consentimiento», pero en un consentimiento por la esperanza.

Uno de los problemas que enfrenta Ricoeur es el que aparece anticipado en el título «Del duelo y de la alegría». La cuestión se plantea desde que sólo podemos representar la muerte desde el duelo por la muerte de otros, esa condición de

lo humano, esa melancolía que no podemos separar de lo que somos, de la propia vida. Pero eso conlleva a suponer que para estar vivo, hace falta también lo que ya no es, pero ha sido. Y el duelo que llevamos por otros, es sólo una anticipación del duelo que otros llevarán por nosotros. Un verdadera inversión es la que obstina el pensamiento de Ricoeur: de la muerte al nacimiento. Ni de la muerte ni del nacimiento tenemos experiencia propia. De allí el lazo íntimo entre la muerte y la alegría. En algún momento recuerda con Hannah Arendt: «Los hombres no han nacido para morir, sino para inventar». Estos temas centrales de Ricoeur están presentes en muchos aspectos de su última obra, en especial «La memoria, la historia, el olvido». Su prologoista abunda en estas relaciones, supone desde allí un afianzamiento de los propios temas hegemónicos de un discurso cada vez más homogéneo e idiosincrático, si tal cosa pudiera decirse.

En algunos de los fragmentos finales, es particularmente interesante observar consideraciones acerca de las similitudes, y también divergencias- expresadas ambas-con Derrida. De su comentario sobre una entrevista realizada a Derrida poco antes de su muerte, Ricoeur dice «comparto todo lo negativo». «No espero la resurrección para mí», afirma. Si aprender a vivir es aprender a morir, aceptar la mortalidad absoluta, «sin salvación, sin resurrección ni redención», eso lo comparte con Derrida. Confiesa que adopta el mismo punto de partida de Derrida: «lo que no creo». Sin embargo habla de un sentido «más allá de mí», al que sospecha «Dios...me asociará», aunque supone no es capaz de comprender. Por todo esto, su voluntad es «seguir vivo hasta la muerte».

Una cosa interesante: de las breves páginas surgen ciertos gestos que lo alejan de Derrida. Sus críticas son de preocupado entendimiento: Derrida no tiene contemporáneos para amar. Parece que desaloja de Derrida la posibilidad de comprender o bien experimentar, comunicar, su aprendizaje de la vida y de la muerte. Parece señalar cierta soledad del pensamiento derridiano, desde que éste subraya: «Aprender a vivir es siempre narcisista». Esta confesión, sin duda aterradora, como señala Ricoeur, le hace pensar en un singular aislamiento, en una especial insularidad de su experiencia y su filosofía. Por algo se «aleja» de Derrida. Pero sugiere que Derrida está lejos de todos, no tiene contemporáneos. Ricoeur cree que no puede guardar ningún tipo de «fidelidad» a la deconstrucción. Nuevamente insiste en algunas ideas ya suscriptas en otras épocas: «habla de destrucción, de 'revolución desgarradora y total del lenguaje', algo asimilable a su propia concepción de un 'narcisismo verbal' que parece atravesar la obra de Derrida.

En verdad, para los lectores de ambos filósofos, para los que pueden realizar este trabajo de una



doble lectura, para los escasos intérpretes que pueden transitar sin escándalo estos dos pensamientos tan disímiles, estas líneas de respeto y, a la vez, de acerba crítica, nos muestran una indudable fascinación por el pensamiento del otro. Quizá no esté de más recordar que, tanto Ricoeur como Derrida, figuran entre los pensadores más visitados por lectores no directamente filósofos, por lectores que provienen de otras disciplinas —muy especialmente desde la crítica literaria— y que esto tiene que ver con el hecho de haber sido ambos frecuentes visitantes de los departamentos de letras de las universidades estadounidenses. Pero las divergencias de dos formas de entender el discurso filosófico-cultural (la hermenéutica y la deconstrucción) no aparecen tanto en estas últimas líneas, sino más bien una especie de frecuentación de los temas mortales. Tanto Ricoeur como Derrida, en sus últimas escrituras, tocan el tema de la muerte. Ambos, al saber de la próxima muerte, asumen un talante filosófico. En ambos reaparecen los viejos temas con la singularidad de la propia experiencia. En ambos se soslaya y se presenta, en representaciones varias, la legitimidad del discurso sobre la muerte. En ambos, sin embargo, las divergencias opacan una comprensión que, a veces, parece llenar las páginas.

Lo que quizá parece más extraño es la, en cierto sentido dicha culpablemente, manifestación de Ricoeur: «Soy más común y sin duda mi obra perdurará menos que la de Derrida, que es verdaderamente fuera de lo común». Esta expresión aparece al final de esa página sobre Derrida y, a lo menos, resulta sorprendente. ¿Por qué preocuparse por esta forma de supervivencia, si estamos haciendo una partitura donde se establecen los confusos lazos entre la muerte y el duelo, la alegría y la vida? ¿Qué sutil y deletérea vanidad empañan estas páginas? La sobrevivencia está en la obra, es cierto. Ricoeur insiste: «Pero está la huella de los otros, a la que la mía se une a su

medida. Esto forma parte de la esperanza de que la mía ha de sobrevivir».

Pero ¿por qué compararse con Derrida? Parece que esto no tiene mayor sentido. ¿Por qué elegir, ya sobre el fin de la vida, establecer esta relación, que muchos no hubieran hecho? ¿Quizás una forma de establecer una jerarquía, un canon, un obligatorio sentido para dos formas tan diversas de pensar la filosofía? Seguramente la cuestión no es totalmente banal. O quizá no sea banal en absoluto.

La frase final es, sin embargo, la que parece más enraizada en su propia reflexión y en su quehacer de exégeta: «Acaso...aún quienes no dejan huella escrita 'make a difference in God'?»

Seguramente cuando se llega al fin de la reflexión, aparecen claras muchas más cosas de Ricoeur. No sólo se trata de pensar la muerte, se trata de pensar la vida. Y en la vida de Ricoeur la escritura, la obra, está por encima de todo, incluso de la propia investigación acerca de la muerte.

Conviene recordar que estos textos fueron escritos en los últimos años de Ricoeur, algunos ya en su retiro definitivo en una mansión cercana a París donde fue atendido en forma especializada, donde recibió «los últimos cuidados». Las hojas manuscritas aparecen escritas algunas con letra temblorosa y vacilante. Fueron estas páginas las últimas que escribió. De alguna manera, participan de ese lugar extraño que la proximidad de la muerte confiere, algo así como un plus de sentido que hace que cada palabra posea una resonancia especial y recupere significados. Por algo en su lectura se advierte una particular forma de la emoción.

Por el cuidado de los compiladores, sabemos que estas páginas permanecen en el archivo y biblioteca legadas a la Facultad de Teología Protestante de París. Entre nosotros, la traducción forma parte del catálogo de FCE. Pocas pero imperdibles hojas de un pensamiento que, seguramente, no será olvidado.



Alejandra Pizarnik

«Mi oficio es conjurar y exorcizar»

Alejandra Pizarnik y Jacobo Fijman son los dos grandes mitos de la poesía argentina. Nacida en Buenos Aires en 1936 en el seno de una familia de origen judío, su atormentada vida y su obra que conciliaron calidad y novedad, dieron pábulo para que la «leyenda Pizarnik» se sostuviera incandescente en el transcurso del tiempo. «Vivió y leyó y escribió en la estela del surrealismo» (Aira) y como tal cultivó hasta el exceso un estilo bohemio, la fascinación por los límites, el desprecio por el mundo administrado, la pasión por los «malditos»: Baudelaire, Rimbaud, Lautréamont. Encontró en la errancia existencial y en su entrega al inquietante mundo de lo onírico los materiales con los que construyó su obra. Sismógrafa de abismos propios y ajenos nos legó una poesía concisa, cincelada como una joya, cuya potencia encantatoria nos obliga a su permanente revisitación porque en ella se encuentra siempre cada vez más belleza, cada vez más misterio.

Cuando se suicida en Buenos Aires en setiembre de 1972 y entra en «el revés de los espejos» como esa Alicia de Carroll que tanto amó comenzaron las grandes preguntas: ¿y quien le quitó luz a la obrera constante? ¿quien le fue apagando uno a uno los rostros / de la palabra enterrando los muertos? ¿Quién le cegó la luz de la palabra? (Gelman).

Más allá de su última gestualidad que la emparenta con Storni, Lugones, Quiroga, Urondo, y con la que completa el ciclo de su vivir estrábico, Pizarnik ha escrito obra perdurable y sigue siendo para cada nueva hornada de escritores la poeta por antonomasia, la referente insoslayable.

Teresa Leonardi

PRIVILEGIO

I

Ya perdido el nombre que me llamaba,
su rostro rueda por mí
como el sonido del agua en la noche,
del agua cayendo en el agua.
Y es su sonrisa la última sobreviviente,
no mi memoria.

II

El más hermoso
en la noche de los que se van,
oh deseado,
es sin fin tu no volver,
sombra tú hasta el día de los días.

SOMBRA DE LOS DÍAS A VENIR

Mañana
me vestirán con cenizas al alba,
me llenarán la boca de flores.
Aprenderé a dormir
en la memoria de un muro,
en la respiración
de un animal que sueña.

REVELACIONES

En la noche a tu lado
las palabras son claves, son llaves.
El deseo de morir es rey.

Que tu cuerpo sea siempre
un amado espacio de revelaciones.

LA DANZA INMÓVIL

Mensajeros en la noche anunciaron lo que no oímos.
Se buscó debajo del aullido de la luz.
Se quiso detener el avance de las manos enguantadas
que estrangulaban a la inocencia.

Y si se escondieron en la casa de mi sangre,
¿cómo no me arrastro hasta el amado
que muere detrás de mi ternura?
¿Por qué no huyo
y me persigo con cuchillos
y me deliro?

De muerte se ha tejido cada instante.
Yo devoro la furia como un ángel idiota
invadido de malezas
que le impiden recordar el color del cielo.

Pero ellos y yo sabemos
que el cielo tiene el color de la infancia muerta.

ARBOL DE DIANA

1

He dado el salto de mí al alba.
He dejado mi cuerpo junto a la luz
y he cantado la tristeza de lo que nace.

2

Estas son las versiones que nos propone:
un agujero, una pared que tiembla...

3

sólo la sed
el silencio

ningún encuentro

cuídate de mí amor mío
cuídate de la silenciosa del desierto
de la viajera con el vaso vacío
y de la sombra de su sombra

6

ella se desnuda en el paraíso
de su memoria
ella desconoce el feroz destino
de sus visiones
ella tiene miedo de no saber nombrar
lo que no existe

7

Salta con la camisa en llamas
de estrella a estrella,
de sombra en sombra.
Muere de muerte lejana
la que ama al viento.

9

Estos huesos brillando en la noche,
estas palabras como piedras preciosas
en la garganta viva de un pájaro petrificado,
este verde muy amado,
este lila caliente,
este corazón sólo misterioso.

11

ahora
en esta hora inocente
yo y la que fui nos sentamos,
en el umbral de mi mirada

NEMO

no llegará lejos el día raro de verdor
en que cantaré a la luna odiada que da luz a mi espesa cabeza cortada
[a la navaja

que da luz a los vientos brutales
a las flores agudas que arden en los dedos bajo las curitas benignas
a la estrella que se oculta cuando se la llama
a la lluvia húmeda contoneándose en su desnudez repulsiva
al sol amarillo que traspasa las pieles marcando oscuras huellas
al relojito enviado desde el infierno interruptor de los bellos sueños
a los mares helados arrastrando basuras olas cintillos dorados ardores
[en los ojos

CANTORA NOCTURNA

La que murió de su vestido azul está cantando.
Canta imbuida de muerte al sol de su ebriedad.
Adentro de su canción hay un vestido azul,
hay un caballo blanco, hay un corazón verde
tatuado con los ecos de los latidos de su
corazón muerto. Expuesta a todas las perdiciones,
ella canta junto a una niña extraviada que es
ella: su amuleto de la buena suerte. Y a
pesar de la niebla verde en los labios y del
frío gris en los ojos, su voz corroe la
distancia que se abre entre la sed y la mano
que busca el vaso. Ella canta.

EL HERMOSO DELIRIO

Si vieras a la que sin ti duerme en un jardín

en ruinas en la memoria. Allí yo, ebria de
mil muertes, hablo de mí conmigo sólo por
saber si es verdad que estoy debajo de la
hierba. No sé los nombres. ¿A quién le dirás
que no sabes? Te deseas otra. La otra que
eres se desea otra. ¿Qué pasa en la verde
alameda? Pasa que no es verde y ni siquiera
hay una alameda. Y ahora juegas a ser esclava
para ocultar tu corona otorgada por quién?
¿quién te ha ungido? ¿quién te ha consagrado?
El invisible pueblo de la memoria más vieja.
Perdida por propio designio, has renunciado
a tu reino por las cenizas. Quien te hace
doler te recuerda antiguos homenajes. No
obstante, lloras funestamente y evocas tu
locura y hasta quisieras extraerla de tí como
si fuese una piedra, a ella, tu sólo
privilegio. En un muro blanco dibujas las
alegorías del reposo, y es siempre una reina
loca que yace bajo la luna sobre la triste
hierba del viejo jardín. Pero no hables
de los jardines, no hables de la luna, no hables de
la rosa, no hables del mar. Habla de lo
que sabes. Habla de lo que vibra en tu médula
y hace luces y sombras en tu mirada, habla
del dolor incesante de tus huesos, habla
del vértigo, habla de tu respiración, de tu
desolación, de tu traición. Es tan oscuro,
tan en silencio el proceso a que me obligo.
Oh habla del silencio.

SOLO UN AMOR

Mi amor se amplía.
Es un paracaídas perfecto.
Es un clic que se exhala y su pecho se hace inmenso
Mi amor no ruge
no clama
no ruega
no ríe.
Su cuerpo es un ojo.
Su piel un mapamundi.
Mis palabras perforan la última señal de su nombre.
Mis besos son anguilas que él se ufana en dejar resbalar.
Mis caricias un chorro reminiscente de música sobre fuentes de Roma.
Nadie pudo huir aún de su territorio anímico.
No hay rutas ni pliegues ni insectos.
Todo es tan terso que mis lágrimas se sublevaran.
Mi creación es una mojonera junto a su rubio carromato.
En estos momentos el tintero alza vuelo y enfila hacia linderos
[inacabables de mosquitos haciendo el amor.
Suena el fatídico sonido. Ya no vuelo.
Es mi amor que se amplía.

 LIBRERÍA RAYUELA "NOVEDADES DEL MES"		
Manuel Belgrano	Autobiografía y escritos económicos.	
J. Farberman y S. Ratto.	Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas 8 siglos XVII y XIX)	
Roberto Espósito	Tercera persona	
Olga Orozco	Relámpagos de lo invisible	
Santiago Roncagliolo	Pudor	
TEXTOS UNIVERSITARIOS - TEXTOS ESCOLARES - LITERATURA EN GRAL.		Alvarado 570 4400 - Salta - Argentina Tel/Fax: (0387) - 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

Recordando a Andrés Fidalgo

Herminia Terrón de Bellomo

Andrés Fidalgo y su esposa Nélida fueron para mí algo más que amigos, si es que esa circunstancia puede existir cuando se piensa en la verdadera amistad. Con ellos tuve siempre la posibilidad de diálogo en todo sentido: compartíamos lecturas y conceptos sobre literatura, los sentimientos fundamentales sobre familia y prójimo, el dolor y las alegrías. Me abrieron las puertas de su casa desde que llegaron a Jujuy una vez concluido su exilio y su hogar fue para mí un lugar de serenidad y de aprendizaje de vida. Siempre los recordaré así, como esos amigos que desde que los conocemos parece que siempre lo hubiésemos sido.

A los dos los quise mucho y los guardo en mi corazón. De Nélida aprendí el sentido correcto de la amistad, de la solidaridad, de tener siempre la puerta de su casa abierta para quienes la buscaban y, especialmente, el amor de madre.

Con Don Andrés fue algo distinto, pues encontré en él el interlocutor que siempre había buscado, y más aún: el profesor que respondía a mis innumerables preguntas, situación poco posible en una clase común y él, apelando a su memoria privilegiada y a las cuantiosas lecturas críticas realizadas hacía que sus respuestas se convirtieran en una clase extraordinaria.

Poseía la hoy rara virtud de saber escuchar y además, con la prudencia de los sabios, respondía con palabras justas, aunque no con parquedad: podía extenderse en el desarrollo de un tema sin ninguna premura, sin que el tiempo que ocupaba en expresar sus ideas lo angustiara, aunque tantas veces dejaba sus cosas pendientes para atender a quien lo requería.



Mi intención no es recordarlo desde mis experiencias personales: todo lo que acabo de contar, muchos otros también lo vivieron a su lado. Pero a un poeta hay que recordarlo por sus escritos. Y Andrés Fidalgo vivía en y para la poesía, tanto que deseaba:

Una casa
Hecha para la poesía
Con palabras.
Afuera,
Todo lo demás,
Inhabitable. (p.13)

Y su claro concepto de la poesía en el poema «El cazador», en el que explicita que ella no se encuentra en la descripción de la realidad («flores mal pintadas»), ni en la oratoria, con

«declamación gradilocuente / ni en frases afectadas»/, para concluir que la poesía está «en la búsqueda misma». Idea que continúa en otro poema, «Historia de la poesía», donde se refiere a la labor del poeta: «Lo que es, / tal como es»/ o «Podar, dejando/ la rama indispensable», o «Decir muy poco / sugerir apenas».

Cuando habla de sí mismo, lo hace utilizando la tercera persona, desde que nació y los lugares por donde anduvo, los distintos trabajos que desempeñó, siempre apoyado en «las alas de las dos hijas» y de su compañera, el exilio y los trabajos manuales con que se ganó la vida (fue albañil, entre otros oficios), toda esa

vida en que por momentos pudo disfrutar de la naturaleza y en otros, sobrevivir a los pesares, lo llevan a decir:

Estos él somos yo
Ahora identificados
En ataúd incómodo. Aún así,
Conformes con la vida. (p.24)

Tanta grandeza había en su visión de mundo que aun en los peores momentos, privado de libertad, podía expresar:

Más que una reja fornida
Nos separan diferentes
Modos de asumir la vida.

.....
Cada uno con su verdad
O cada sapo en su pozo.
Usted, siga en libertad;

Yo regreso al calabozo.

Su hija Alcira, también poeta, y una de los treinta mil desaparecidos, es la que mejor describe el ambiente que impregnaba su casa y la familia:

.....
Así era mi casa:
Tranquila y silenciosa
En las siestas calientes del verano.

.....
Papá leyendo un libro
Mamá regando el pasto
Estela con su sombra
Deslizada en el patio.
Así, así era mi casa
Una sonrisa tibia
Abierta a la mañana.

Y como no podía ser de otro modo, también la copla le interesó a don Andrés, no sólo para estudiarla como forma literaria antiquísima y hacer de esas investigaciones un tratado, sino para expresarse a través de ella y mostrarse, con su modestia sincera, tal cual era:

Primero cantó inocente
y con intención después:
no recuerdo el apellido
pero su nombre era Andrés.



**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Autopista Pichanal – Orán

Nuestros caminos siguen creciendo. Y Salta, sigue avanzando.

El Gobierno de la Provincia de Salta comenzó la construcción de la Autopista Pichanal-Orán, la obra de mayor envergadura y más requerida por los habitantes del norte de nuestra provincia.

Su construcción, además de crear cientos de puestos de trabajo, ya produce un fuerte incremento de la actividad comercial en toda la zona.

Hacer obras para el desarrollo de nuestra gente, es construir la esperanza de nuestra provincia.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Haciendo realidad la Esperanza.

(Leyendo Patio con Ciruelo de Víctor Fernández Esteban)

Una ciudad y sus fantasmas

Siempre es bueno tener dulces sueños para empezar el día con lo mejor de uno, la esperanza.

V.F.E.

Zulma Palermo

En el año 1985 se publicó en Salta un libro de cuentos, *Cine del Centro* de Víctor Fernández Esteban -en aquel entonces un muy joven escritor- en los que se perfilaba la vena de un narrador todavía intuitivo, insomne y perseguido por fantasmas interiores, los que habrán de seguir acosando su ya prolífica escritura. La historia de esa escritura y la sombra de esos fantasmas se proyectan en la última novela editada veinticinco años después, *Patio con ciruelo* (Bs. Aires: Sygma), que acá recorro perdiéndome por momentos en sus laberintos para descubrir un(os) relato(s) de gran madurez como resultado de una pasión desmesurada por «los libros». Esa pasión hace que esta novela sea la fusión de todas las narraciones anteriores surgidas de las ensoñaciones antes tejidas por Fernández E., pero fundamentalmente de muchas otras escrituras que la atraviesan por todos sus costados con particular intensidad y adhesión manifiesta.

De entre esa abigarrada remisión a las más diversas y canónicas producciones de la literatura occidental desde el Antiguo Testamento, pasando por el esoterismo hasta Faulkner, Joyce con el interludio de Rabelais, -que no deja de lado una importante gama de la de su propio lugar (desde Dávalos hasta Aparicio) y con la salvedad de que no aparece referencia a ninguna escritura femenina- escojo las que me abren la

puerta para una de las tantas lecturas posibles de esta compleja y singular manera de contar. *La Divina Comedia* de Alighieri y *El Quijote de la Mancha* de Cervantes.

Ambos textos que presiden el «canon occidental» se constituyen a la vez como textos de ficción y como emergentes críticos de las instituciones en momentos decisivos de su tiempo y de su espacio. Con estos indicadores de lectura, *Patio con ciruelo* entrelaza

la memoria personal con el devenir histórico, ambos enclavados en el propio territorio, en el geoespacio de la Ciudad de Arenales, en doble referencia (doble semántica que se amplifica en todo el relato) a Francisco Alvarez de Arenales, cuya biografía tiene más de una versión, optándose acá por aquella que remite al otro sentido: tembladeral, inestabilidad, cambio de posición, arena movida por una dinámica imprevisible, «ciudad que, al no haber sido fundada, vaga por los vientos»

(p.70), ya que, como todas «las ciudades de América [...] se fund[ó] en la mente porque en la realidad se [fue] haciendo cada vez más retorcida por burócratas, curas y barraganas» (p.146).

En esa inestabilidad se mueven como sombras personajes que deambulan entre el pasado y el presente, entre encuentros y desencuentros, entre amores y desamores, entre la vigilia y el sueño. Todos ellos confundidos para los ojos del lector en el espacio de esa «ciudad maldita» (p.136), esa Roma degradada e ironizada («Roma Vainilla»), personajes-piezas en un tablero de ajedrez en el que las reglas se encuentran alteradas. Es el damero negro y blanco dibujado por las baldosas del «patio de la casa que tenía un enorme ciruelo», un lugar donde «todo pasaba por mostrar una cosa y decir otra» (p.33).

Esa confusión de reglas y de gentes, sin embargo, sigue una lógica distinta -tanto como la que sostiene esta narrativa- para diseñar en un paneo insólito el perfil de una sociedad en la que rige todavía el «derecho de gentes» que, instaurado por los «fundadores», se delega a la casta de los «patricios» (apenas disimulados detrás de un juego de anagramas) y se degrada en los políticos que, habiendo perdido el «derecho de sangre», alcanzan sin embargo, el «derecho que da el poder». Gentes que se separan



CONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

de los «otros» hasta por sus usos del lenguaje pues ellos «no dicen rojo sino colorado» (p.62).

Es por eso que la ciudad es dos ciudades –con dos rostros, como Jano-: la de los fundadores, patricios y políticos y la otra, habitada por boxeadores, inmigrantes, prostitutas y cafishos, rostro oscuro pero verdadero y en la que también se mueven los «Quirquinchos» y los «Ucumari», generadores de subversiones y de resistencias. Es en esa conformación histórica y bifronte que la novela (la ciudad) adquiere una forma laberintica y dantesca, por donde descienden en sucesivas espirales hasta el pozo del infierno -«...es un hoyo de más de nueve infiernos de profundidad...» (p.197)-, los hombres que perdieron el rumbo de la brújula creyendo ser lo que no son, queriendo ser lo que no son ni podrán ser nunca, «... los que inventan historias para todo», «... los que se ufanan de sus abandonos como si fueran méritos de héroe mudar de facultad y vivir como un bacán...» (p.70). Aquellos que ya al mediar el s. XX fueron señalados por la aguda lengua marechaliana como los

degradadores de la patria al transmutarse de patricios a oligarcas. Acá, como en el *Adán marechaliano*, la voz autorial asume el rol de tutoría: «Yo he seducido al mundo llevando gente a conocer los infiernos...» (p.157) en una de cuyas espirales mora el peor de los demonios, «el gobernador» (p. 161) y sus acólitos.

La otra cara, la de la ciudad viva, en la que transcurre la vida verdadera, se mueven los «oscuros», ciudadanos comunes, locos, soñadores, enamorados de una mujer-ciudad elusiva que escamotea su cuerpo erotizado, siempre inasible, siempre en fuga. Mujer casi soñada, idealizada –una vez más el Dante y su Beatrice- única que ocupa el centro de esta cara de ciudad prostitularia en la que parece no haber sino «barraganas» que no saben esperar, salvo las madres –también abstractas y apenas mencionadas- porque «deben quedarse donde están» (p.72).

Se construyen así una patriótica y una erótica entrelazadas por la muerte y el deseo, gestadas en la migrancia infinita de hombres que se mueven entre muchos mundos, entre muchas vidas propias y ajenas, entre una ciudad que

es doble y que empuja hacia otras tan llenas de vacío como ella misma. Así «Calavera de Esteco», hecha leyenda, es propicia para los desplazamientos fantasmáticos y la instalación de la idea de la muerte que atrae la memoria de otras decapitaciones en la misma patria: la cabeza que fuera descarnada por los hombres de Lavalle en su huida hacia el norte pareciera salirnos al encuentro desde la tumba de los héroes que diseñara Sábato. Acá se erige el epicentro de la soberbia de los que fueron y de la lujuria de los nuevos buscadores de respuestas, que las escarban en papeles amarillos y en los secretos de los iniciados tanto como en el calor de los cuerpos prostibularos abiertos a sus apetencias nunca satisfechas.

Los papeles, papeles amarillos, de archivos y de escribanías testimonian lo que fue, y son fuente en la que abrevan o son despojados los que están, tanto como aquellos de los comienzos. Pizarro y la Standard Oil y las más recientes multinacionales con sus doctores y sus escribanos son apenas una muestra en este recorrido de penas y de afanes, de permanentes pérdidas y de no pocos fracasos. Los papeles, a cargo de este

nuevo Malaquias, oscuro manipulador de bibliotecas según Humberto Eco, y último escribiente del Antiguo Testamento, da cuenta de este mundo construido por los dueños del poder, de los que «reclaman gloria» (p.77) desde las cimas alcanzadas.

Los papeles y los libros actúan como en *El Quijote* Cide Hamete Benegeli- como apertura a otras escrituras, a otras memorias que dan como efecto esta historia de amalgamas, de contradicciones y de des/encuentros. Historia que arremete, como el Hidalgo Caballero contra los molinos de viento de ese gigantesco armado social, histórico y político que necesita ser modificado.

Cierro el libro con la certeza de que habré de recorrerlo muchas veces, para aprender «a esperar, que el sueño me dejara donde empezara a tener una patria» (p.68), «... una patria con tiempo para pensar y cocinar y hablar de las cosas que quiero...» (p.73), una patria cuyo cuerpo, finalmente alcanzado, se deje estrechar y nos estreche sin prejuicios ni ataduras.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci
Dra. María Silvana Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

Dolores García Ruffini
María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN

RESTOM ANTONIO

VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO
GARCIA BES FERNANDO D.

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3878-422815
Email: arestom@arnet.com.ar



CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS

Dr. Juan Esteban Cornejo
ABOGADO
Dr. Sebastián G. Posadas Saravia
ABOGADO
Dr. María Ester Sánchez Viñuales
ABOGADA

Vicente López 477 2º piso Dpto. "A"
Tel: 0387 - 4214313 / 4221727 - Salta
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195
4400 Salta

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Nº Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

El libro de un hacedor de cultura.

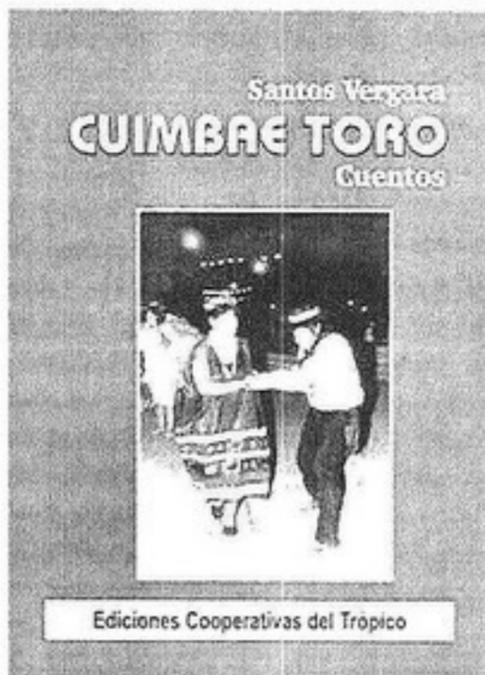
«Cuimbae Toro» de Santos Vergara

por Carlos Müller

Santos Vergara, hacedor de cultura, promotor de sueños propios y ajenos y laborioso ejecutor de fantasías nos acerca esta nueva propuesta literaria a través de las Ediciones Cooperativas del Trópico. Los seis cuentos que conforman **Cuimbae Toro** recrean al mismo tiempo una región geográfica y una zona literaria adonde la realidad y la ficción se entrecruzan en un límite difuso y en el que ambas brindan su invaluable aporte en la construcción de una nueva subcategoría en la literatura regional del noroeste argentino. Es tan grande la interpenetración entre el artista y su hábitat que, a fuerza de repeticiones, de producciones propias y ajenas y de una incansable difusión en los eventos literarios del país, hablar de Orán y de la literatura del trópico salteño nos remite necesariamente a la figura peregrina de Santos Vergara. En síntesis, sin ser el único representante de esta subregión nunca ha quedado demasiado claro si fue el trópico el que inventó a Santos Vergara escritor o si Santos Vergara es quien ha creado al trópico literario con la obstinación propia de quienes sostienen una idea por convicción y no la abandonan hasta verla concretada.

Así, el trópico geográfico y el trópico literario se retroalimentan en la riquísima diversidad biológica y cultural; allí se hallan las evidentes contradicciones entre la pobreza más extrema y la opulencia de los poderosos, entre los latifundios de origen dominial dudoso o decididamente espurio y las demandas legítimas de los pueblos originarios, mientras la abundancia de los recursos naturales sucumbe por el

afán de lucro de los depredadores, bajo la mirada cómplice de los gobernantes. Allí, Santos Vergara no sólo ha realizado un enorme aporte a la literatura y el arte, sino también a la difusión de este universo complejo e inabarcable para el resto de los argentinos y no lo hace desde la retórica sino desde la deconstrucción de lo cotidiano, desde los actos rutinarios plagados de pulsiones, fantasías y deseos o desde el imaginario que tantas veces encierra en las expresiones populares fábulas de intento aleccionador o mitos de dominación. Si bien los cuentos incluidos en **Cuimbae Toro** pertenecen a ese ambiente ecológico y se afirman sobre cierto hábito costumbrista como propuesta estética, poseen diferentes elementos en su estructura y ello posibilita que cada uno de ellos tenga su propia impronta, su identidad, asociada a técnicas narrativas elegidas a priori para fortalecer el hilo



argumental.

Con la excepción de *La piedra dorada*, el narrador se da a conocer como escritor, testigo omnipresente que juega con el destino de los personajes o protagonista directo de aventuras que han terminado bien y por ello, afirma, lo más importante es que «ahora puede contarla»; así *Los sucesos de Campo Chico* y *El sueño de la comparsa* nos remiten a la época lejana de la infancia en el recuerdo del narrador, en las leyendas y en las vivencias que no se resignan a morir en el acervo popular pues, como dice el autor, «en el fondo de las leyendas siempre hay algo de cierto».

Cuimbae Toro recrea el ambiente festivo y trágico del arete, impregnado de alcohol y de música que empujan a pasiones desenfundadas en el marco de las relaciones interétnicas y *El pueblo de los perros* encierra una metáfora

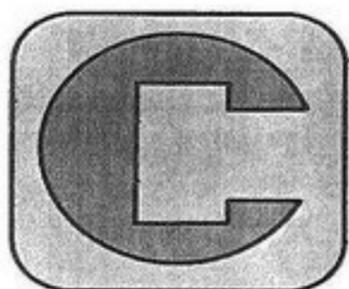
acerca de las tensiones sociales y la intolerancia en la que el autor a través de la escritura identifica intereses de clase y asume una responsabilidad justiciera. «Cuando el colectivo cruza las vías del ferrocarril, en la salida del pueblo, me parece oír a lo lejos el múltiple aullido de los perros que van en tu búsqueda. Y sonrío, satisfecho».

En medio de todos ellos, y entregado a sus rutinas, *Lorenzo el equilibrista* reconstruye con humor la cotidianeidad familiar con afecto o desdén y desde su cómoda posición de observador-observado.

«A mi cuñada le guardó el mayor de los rencores, acaso en represalia por aquel abandono de los primeros días y de las posteriores burlas a las que ella lo sometió en reiteradas ocasiones. Desde entonces no pudo verla pasar cerca sin que sus plumas se erizaran y su pico curvo lanzara estocadas al aire, tratando de alcanzarla».

Para finalizar, afirmo que adentrarse en **Cuimbae Toro** es adentrarse en el Trópico, en la selva de Orán «entre la mansa caricia de los bananos desflecados»; es también conocer un poco más al mundo cotidiano de Santos Vergara, este cuentista nato que sabe transmitir sus experiencias o recrear mundos ficticios en la oralidad de la que tantas veces hemos disfrutado, o en la expresión escrita, como en esta oportunidad, permitiéndonos gozar de la sólida estructura de sus cuentos.

Y para quienes lo deseen y se animen, puede ser el punto de partida para escudriñar más allá, en lo profundo de la espesura, adonde «la selva guarda celosamente sus secretos».



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA